

cabrón. También, durante los largos minutos que estuvo allí, de pie, a mi lado, mirándome, alcanzó a decir que ella era la gran víctima, que ella nunca había hecho nada mal, que solo había sido buena conmigo y que había abierto su corazón para mí como con nadie lo había hecho antes; pero que yo, solamente yo, había mandado todo a la mierda. Que había sido yo, solamente yo, quien había destruido el encanto.

Quizá fue el estrés acumulad-

un buen rato (tac), volver a aquellos viejos tiempos (tic), a aquellas dulces huellas de una vida que se ha ido apagando (tac) y a la que se quiere aferrar (tic) para no caer en su propio olvido (tac). Pero le duele aceptar que todavía la quiere (tic) e intenta paliar ese dolor (tac) con un sorbo de café caliente (tic); y sabe que su tiempo se está agotando (tac) y trata de concentrarse en cómo va a hacer para explicarle (tic) que ya nada es lo mismo (tac). No tiene razones invencibles (tic) y las

busca en medio de esa agonía de segundos (tac) que siente caer en sus manos, que ahora observa pensativo (tic), enterrada la mirada allí donde las miradas no duelen (tac), porque lo punza sentirse observado (tic), no le gusta que lo miren (tac), no tolera esas retinas (tic) ajenas cayendo sobre él (tac), que lo juzgan y lo estudian (tic), que le preguntan en silencio por qué, cómo, dónde (tac), a qué horas va a dejar salir lo que tiene que decirle (tic). No lo soporta e intenta huir (tac), volar muy

ciencia. No lo sé. Lo que sé es que se puso de pie y allí, ante todos, me dijo hasta de qué me iba a morir. Me insultó, insultó a mi familia entera—tomándose su tiempo para insultar a mi querida madre—; me acusó de mil crímenes y mil injusticias; me trató de mentiroso, infiel, retrasado mental, mal polvo, maricón, hijueputa, cobarde y

## DAMAS Y CABALLEROS

Juan Biermann López  
(1980)

### ENTRADAS Y SALIDAS

SALIR A LA CALLE a buscar mejor suerte, dar algunos pasos hacia la puerta más cercana, hacer un gentil movimiento con una mano, agachar la cabeza pero sin parecer derrotado, escuchar pacientemente lo que me está diciendo, suspirar sin que parezca que suspiro, darle la

Dicho esto, tras recoger algunas monedas de solidaridad gente, caminé hasta la puerta de atrás, timbré, esperé a que abriera. Luego salí, dejándola allí, dentro del bus, sola, encerrada aún en aquel trancón. Y, desde entonces, no la vi más.

### UN MINUTO DE ESPERA

MIENTRAS ÉL BUSCA las palabras adecuadas, suficientes, que le permitan explicarle, y explicarse, lo que tiene atravesado entre pecho y espalda, ella gira el rostro hacia un lado y reconoce a lo lejos una cara conocida. Regresa su mirada a él para pedirle que la espere un minuto, que necesita saludar a alguien; él acepta de mala

como si estuviéramos cerrando un trato y suspirar sin que parezca que suspiro y escuchar pacientemente lo que me está diciendo y agachar la cabeza pero sin parecer derrotado y hacer un gentil movimiento con una mano y dar algunos pasos hacia la puerta más cercana y salir a la calle a buscar mejor suerte.

mano como si estuviéramos cerrando un trato, mirar la decoración del lugar, hacer alguna pregunta estúpida, esperar a que diga algo, sonreír sin parecer que me divierto, escuchar cómo me humilla con alguna frasecita de cajón, apretar mandíbulas, callar, callar y apretar mandíbulas y escuchar cómo me humilla con alguna frasecita de cajón y sonreír sin parecer que me divierto y esperar a que diga algo y hacer alguna pregunta estúpida y mirar la decoración del lugar y darle la mano

alto, lejos de ella (tic), de la gente y de él mismo (tac). Esta sola idea lo anima y de solo imaginarla (tic) (tac) (tac) el tiempo se le pasa volando (tic) (tac) (tac) y solo despierta al verla nuevamente antes de prepararlo (tic) (tac) (tac) para preguntarle por qué tanto misterio (tac); por qué no hablas de una buena vez (tic); y él se ofende y su rostro se enciende (tac) y deja las manos quietas, afina el tono de voz (tic), la mira directo a los ojos, tras echarle un vistazo a lo que los rodea;

(tac) y, tomando suavemente las manos de ella, con una gentileza (tic) que lo divierte, le dice: (tac) Nuestro tiempo se acabó.

semejante a como él acostumbraba a hacerlo (tic) cuando estaba convencido de que ella era (tac) la mujer hermosa que él se merecía (tic) y con la que deseaba construir un bonito hogar (tac), imagen que ahora le causa gracia y le recuerda sus dudas (tic) y todo lo que aun tiene por decir (tac) y que ya no puede callar más (tic); porque siente que en su pecho late una bomba de tiempo (tac) late una bomba de tiempo (tic) que en cualquier momento estallará (tac). Tiene urgencia de desahogarse (tic), de gritar que quiere estar solo

gana, no tiene otra opción. Ella se levanta como lo más natural del mundo, disfrutando sentirse observada por la gente a su alrededor. Y el minuto empieza a correr (tic) a pasos lentos pero seguros—que casi se pueden escuchar— y él se siente extrañamente frágil y toma un cigarrillo de la cajetilla sobre la mesa (tic). Necesita despejar su cabeza y dar una apariencia normal (tac) cuando ella vuelva de saludar al desconocido lejano (tic) que la mira con deseo (tac), de forma

después de insultarme y humillarme en público; después de decirme cuanto quisiera durante, al menos, quince minutos; después de todo eso, mire a la gente que permanecía en el bus y note que más de uno no podía comprender su mirada de mí. Así que, aprovechando la atención ganada; aprovechando, también, que era ella quien estaba en el puesto de la ventana y yo en el puesto del pasillo; y aprovechando la tiracunda valentía que sentí en ese momento, me puse de pie, mire a la gente que viajaba con

nosotros y les dije, estirando sutilmente las manos:

—Damas y caballeros, buenas tardes. Ella —la señalé con un gesto— y yo somos parte de un grupo de teatro que sale a la calle a ofrecer su arte—guardé silencio para no repetir discursos ya tan conocidos—. Cualquier ayuda, cualquier moneda que nos quieran brindar por el espectáculo que acabamos de ofrecer, será bien recibida y será utilizada para fomentar el arte y la cultura en esta ciudad.